11084

RAMON ROCABERT Y ROCHE

La última ofensa

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SACO DEL VALLE y SAN FELIPE



Copyright, by Ramón Rocabert y Roche, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

LA ÚLTIMA OFENSA

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

RAMON ROCABERT Y ROCHE

música de los maestros

SACO DEL VALLE y SAN FELIPE

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 27 de Febrero de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ÁNGELES.........................	Srta.	Cañete.
TÍA ÚRSULA (62 años)...........	Sra.	García Senra.
TÍO RÓMULO (60 íd.)............	Sr.	Pamplona.
NICETO..........................		Gallo (E.)
DON LUIS........................		Sirvent.
TOMÁS...........................		Rebull.
ANDRÉS..........................		Gallo (D.)
BENITO..........................		Salas.
BASTIÁN.........................		De Julián (M.)
SENDO...........................		Peláez.
OBRERO 1.º......................		Rico.
IDEM 2.º........................		Mayor.
IDEM 3.º........................		Santos.
IDEM 4.º........................		Casares.

Obreros, obreras y coro general

ÉPOCA ACTUAL

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de un molino harinero. Al frente, en el fondo, puerta vidriera practicable, para que por ella se vea si se quiere el movimiento del interior. Corredor practicable á todo foro con barandilla en el piso principal, que da paso á las dependencias de dicho molino Perpendicular á la puerta del piso bajo, otra puerta también practicable y á sus dos lados ventanas. A la derecha, último término, escalera que da acceso al corredor galería. A la derecha también, casa del tío Rómulo (portero de la fábrica) y salida de la misma con puerta practicable. A la izquierda, primer término, sacos llenos de harina. Al levantarse el telón, el tío Rómulo se ocupa en poner marcas á los sacos. En el interior se ven cruzar molineros. Es de día.

ESCENA PRIMERA

TÍO RÓMULO y CORO, dentro

Música

CORO — Alegres cantemos en la faena,
alegres cantemos en la faena,
porque cantando,
porque cantando
todas las penas
se van pasando.

RÓM. Cantar, muchachos,
(Marcando sacos.)
reir, reir,
que tiempo queda
para sufrir.
Cantar, muchachos,
reir, reir.

CORO Alegres cantemos en la faena, etc.

TENOR (Dentro.)
La moza que yo quiero
muy azarada,
la moza que yo quiero
me dijo anoche,
que ella ha soñado,
que ella ha soñado,
que en cuanto nos casemos
tendremos coche.

RÓM. (Recitado.) ¡Sueño de un día! ¡Sólo será dicha que pasa! ¡Sueño no más!

CORO La rueda del molino
marca la vida,
unas veces va á abajo
y otras arriba;
y así rodando,
y así rodando
ilusiones y trigo
va triturando;
y así rodando,
y así rodando
ilusiones y trigo
va triturando. (Se aleja el Coro.)

Hablado

RÓM. (Marcando sacos.) ¡Verdá!... ¡Sólo la pobreza es la que no se tritura!... ¡No sé quién la inventaría!...

ESCENA II

RÓMULO y BASTIÁN por la portería con un pañuelo lleno de trigo

BAS. ¡Güenos días, tío Rómulo!
RÓM. ¡Güenos, Bastián!
BAS. Trabajando, ¿eh?

RÓM. Ya ves: retulando estos sacos.

BAS. ¿Pa quién son?

RÓM. Pa don Manuel Martínez. Y tú, ¿qué vientos te traen por aquí?

BAS. Pues, miste, un poco trigo que ofrecer pa el molino. ¿No está el señor Niceto?

RÓM. (Mirándolo.) ¿Niceto?... Por allá drento anda. ¿Tienes muchas fanegas?...

BAS. Unas setenta. La cosecha de hogaño ha sío mala.

RÓM. ¿Se puede ver?...

BAS. Sí: mírelo usté. (Pone el pañuelo encima de los sacos.)

RÓM. (Después de mirar el trigo.) Pa mí que es chamorro...

BAS. ¿Qué?...

RÓM. Y medianejo.

BAS. ¡Qué va á ser!... ¡Candeal de lo bueno, abuelo!

RÓM. Sí, por candeal lo venderás mediando Niceto, eso ya lo sé...

BAS. (Doblando otra vez el pañuelo.) ¡No entiende usté de trigo!

RÓM. (Molestado.) ¿Yo?... Anda, anda, entra y aprovéchate, que esto va á durar muy poco.

BAS. ¡Hasta luego, abuelo!... (Mutis por último término izquierda.)

RÓM. ¿Que yo no entiendo?... De robar, ni ganas; que pa esto se necesita afición y estómago.

ESCENA III

DICHO y TÍA ÚRSULA por la portería

URS ¡Oye, Rómulo!...

RÓM. (Sin dejar de marcar.) ¿Qué quieres?... ¿Vienes á molestar?...

URS. ¡Sí que estás fino!...

RÓM. Como tú, poco más ó menos. Ya te he dicho que á estos horas no estoy pa repasar cuentas. Luego, luego.

URS. ¿Y si me pagan al salir?...

RÓM. Mejor; cobras.

URS. ¿Y si me dan de menos?...
RÓM. Va por lo que tú das de más.
URS ¿De más?...
RÓM. Lo digo, porque esos que comen en tu cantina, paece que están con la fiebre amarilla...
URS. ¡Ni te escucho, ni te hago caso! ..
RÓM. ¡Bueno, allá tú!... (Dan las doce del dia en el interior de la fábrica, suena también el pito de la máquina anunciando el medio día.) ¡Las doce!... La hora del pienso... ¡Anda, no les hagas esperar, que tus comidas hay que comerlas al trote!
URS. (Haciendo mutis por la portería.) ¡Hay días que te pesan mucho los años, abuelo!...
RÓM. (Riendo) ¡Adiós, que tú tampoco estás en la dentición!...

ESCENA IV

RÓMULO y ANGELES por izquierda galería

ANG. (Saliendo.) ¡Abuelo!...
RÓM. ¿Eres tú?... ¿Qué te pasa?
ANG. Nada. (Como asustada.)
RÓM. ¡Me engañas!...
ANG. ¡Abuelo!...
RÓM. ¡Mírame!
ANG. Pues bien, sí, que Niceto...
RÓM. ¿Te ha vuelto á hablar?...
ANG. ¡Con más insistencia que nunca!...
RÓM. ¿Sí, eh?... ¿Conque se burla de mí?... Está bien; hoy mismo lo arreglo yo...
ANG. ¡No, abuelo, no!... Ya está todo arreglado.
RÓM. ¿Arreglado?... No comprendo.
ANG. Verá usté. Al salir del empaque y al atravesar el corredor, Niceto, que debía estar esperando, me para y dice: «¿Dónde vas tan aprisa?... ¿Es que no merezco que me escuches cuatro palabras?...» Señor Niceto—le contesto yo—si es para hablarme de lo mismo, le suplico por favor, que no se canse, porque es inútil. Si lo que tiene que decir se refiere al trabajo, le escucho á usté.
RÓM. Sigue.

ANG. «Lo que tengo que decir, Angeles, no interesa más que á los dos.»—Entonces hágame el favor de dejar el paso libre.—Se separa, y al pasar junto á él, dice muy bajo y con cierto tono de amenaza «Haces mal, Angeles, haces mal en despreciar mis palabras. Quizás algún día te arrepientas. Piénsalo bien...»

RÓM. ¡Granuja!.. ¿Y dices que está arreglao?...

ANG. Espere usté, abuelo, que no he terminado. A la media hora del encuentro con Niceto, recibo un aviso del señorito Luis para que me presente en su despacho. No me extrañó, porque ya sabe usté que otras veces lo ha hecho para comunicarme órdenes. Entro, y después de decirme que tanto su tío como él, estaban satisfechos de mi cargo, habían acordado que desde mañana ocuparía mi puesto nuestro amigo Tomás.

RÓM. (Con gran extrañeza) ¿Qué dices, Angeles?

ANG. El tío Rómulo, no es ningún joven—continúa el señorito Luis,—ha pasado toda su vida aquí, no tiene otro cariño que el tuyo, y es muy justo que dediques al pobre viejo tus cuidados. (Pequeña pausa.)

RÓM. (Conmovido.) ¡Gracias!.. ¡Gracias!... ¿Y tú, qué has contestado?

ANG. ¡Lo mismo que usté!... ¡Gracias!...

RÓM. (Con intención.) ¿Y no te ha dicho más el señorito Luis?

ANG. (Resuelta.) Sí, abuelo; que no quiero ocultarle la verdad.

RÓM. Haces bien.

ANG. ¡Me ha suplicado que aceptase, en memoria de nuestra honrada amistad!...

RÓM. ¿Y tú, has aceptado?..

ANG. Abuelo, lo ha suplicado... ¿He hecho mal?... (Con miedo.)

RÓM. No, Angeles, no Y aunque no sea más que para separarte de ese hombre, se lo debemos agradecer. No has hecho mal. Yo me encargo de ello.

ANG. (Abrazándole.) ¡Gracias, abuelo, gracias! ¡No sabe usté lo contenta que estoy!...

RÓM. Lo supongo; y ahora á preparar la mesa, que yo voy en seguidita.

ANG. ¡Sí, abuelo, sí; al momento, al momento! (Mutis por la portería.)

RÓM. El señorito Luis tié talento... Su resolución confirma mis sospechas... Observa á Niceto y no se atreve... ¡Pero no sueñes, Rómulo, no sueñes, que has cumplido los sesenta!... (Mirando por la izquierda.) ¡Calla, Niceto!... Ese no me busca, pero me va á encontrar...

ESCENA V

RÓMULO y NICETO por la izquierda y al final ANGELES

NIC. ¡Hola, abuelo!...

RÓM. ¡Hola!...

NIC. (Sacando la petaca y haciendo un cigarro.) ¿Quié usté fumar?...

RÓM. Gracias... (Con intención.) ¡No sé liar!... Fumo en pipa... pero á ciertas horas.

NIC. Cuestión de gustos. (Marcando mutis.)

RÓM. Sí... Oye, ¿tiés mucha prisa?

NIC. Ninguna; ¿por qué?

RÓM. Porque quería decirte cuatro palabras.

NIC. Pues ya puede usté empezar.

RÓM. Pues oye, Niceto. (Quitándose la gorra y tocándose la cabeza.) ¿Tú ves ésta?... Blanca está como la harina y como ella tié valor porque l'han cernío mucho y ha quedao muy limpia. ¿Te enteras?... El pan que me da sabe á gloria, no hay trampa; es de la misma cosecha y sale del mismo molino.

NIC. ¿Es esto todo cuanto tenía usté que decir?

RÓM. ¿Estás ya cansao?

NIC. Es que creo que me ha tomao usté por otro, abuelo.

RÓM. ¿Por otro?... Eres Niceto, el encargao, el que compra, vende, contrata y despide á su antojo; tiés práctica en todo, te metes en todo... lo del molino, me refiero... Yo creo que te conozco.

NIC. Al grano, abuelo.

RÓM. Vamos al grano. Hace días te dije que dejaras en paz á mi sobrina y maldito el caso que has hecho. De nuevo has pretendido y de nuevo te han desengañado.

NIC. ¡Caprichos de mujer!

RÓM. (Molestado.) ¡El cariño no se compra!

NIC. ¡Pero se cultiva, abuelo!

RÓM. ¿Qué quieres decir?

NIC. ¡Que á veces la ambición cuesta muy cara!...

RÓM. No te entiendo.

NIC. Ni hace falta. Su sobrina me gusta, sí, no lo niego, porque no es ningún crimen. ¿Que me ha despreciado?...

RÓM. ¡No! ¡No te ha querío! ¿Es que se lo vas á impedir?

NIC. Es que adivino la causa... y creo que seremos amigos.

RÓM. ¿Qué dices?

NIC. Todo es cuestión de tiempo y paciencia.

RÓM. ¡Te conozco y sé de lo que eres capaz!... ¡Pero ten cuidado, que soy perro viejo!

NIC. Los años de usté, abuelo, le permiten decir muchas cosas.

RÓM. Y á tu edad, cometer malas acciones...

NIC. (Con ironía.) No me molesto, abuelo... al contrario, pa que vea quien soy yo, voy á darle una noticia que quizás le ponga de mejor humor.

RÓM. Buena será.

(Aparece Angeles en la portería quedando escuchando.)

NIC. Pues decirle únicamente que no se haga usté ilusiones, porque el señorito Luis tié ya dada su palabra de casamiento. (Muy marcado.)

RÓM. (Indignado.) ¡¡Miserable!!... ¿Qué quiés decir?... ¿Qué?

ANG. (Cogiendo por un brazo á su abuelo.) ¡Abuelo!...

NIC. (Riendo.) ¿Qué le pasa á usté, tío Rómulo?

RÓM. (Muy natural.) Nada... nada, que cerré el puño pa darte... la mano. (Medio mutis.)

NIC. ¡Ya le he dicho á usté que seremos amigos!

(Vuélvese indignado Rómulo, pero Angeles le obliga á entrar.)

ANG. ¡Vamos, abuelo, vamos! (Mutis los dos.)

NIC. ¡Al tiempo, al tiempo!

ESCENA VI

NICETO, TOMAS, SENDO, ANDRES y BENITO por la puerta de la planta baja. Los tres primeros acabando de comer el último bocado. Benito comiendo una chuleta, de la cual tira con los dientes de cuándo en cuándo. Tomás con una guitarra debajo del brazo

NIC. ¡La noticia ha hecho su efecto; lo sabía!

SENDO ¡Hola, señor Niceto!

NIC. ¡Con Dios, Sendo! (Mutis por la escalera, atravesando la galería.)

ESCENA VII

DICHOS menos NICETO

AND. ¡Pa tí es el mundo, Benito! ¡Tú siempre comiendo carne!

SENDO En cambio nosotros..

BEN. (Comiendo) ¡Allá ca uno!

TOMÁS La verdad que dende que te casaste te entró la sombra. (Marcado.)

SENDO Es que Niceto le proteje.

AND. ¿Niceto?... Su mujer es la que vale... ¡Vaya si es guapa y lista!

TOMÁS ¿Que si es? ¡Mucho! Pero no todas las mujeres sirven para colocar en condiciones al marido.

SENDO ¡Ya lo creo!

TOMÁS ¡Cuidao que se lo digo á la mía! A ver cuando comemos carne.—¿Estás loco?—me contesta—Tú verás si con el sueldo que ganas podemos pasar de las judías.—Mujer, lo digo porque Benito el de la Vicenta la come á todas horas.—¿Y qué?—replica—¿Pero es que tú te llamas Benito? ¿Que come carne? Ya lo sé; pero es de *vaca; tié tufo*, y como yo conozco tu estómago, me guardaré muy bien de dártela.

AND (A Benito y por Tomás.) Este es muy *delicao pa las carnes. Le gustan sin hueso.*

BEN. Allá ca uno y la envidia aparte.

TOMÁS Tiés razón, Benito; envidia, sí, señor; envidia por *ese par* de... de chuletas que te pone tu mujer todos los días... No hagas caso. (Viendo á Benito que tira de la chuleta.) Y tira, tira, que tú en cambio tiés lo tuyo y pues ir con la cabeza muy alta. (Con intención.)

AND. (A Tomás.) Bueno, deja el cocido y empecemos.

TOMÁS Cuando quieras. Y á ver si cantas de una vez, que llevas siete días ensayando y pa mí que estás sordo.

SENDO ¡Tu novia se va á escamar, Andrés!

BEN. ¡Y con razón!

TOMÁS Ya sabes que en el pueblo es costumbre cantar á la novia á los *tres días* de darte el sí... conque tú verás.

AND. ¡Pues de hoy no paso!

TOMÁS Ya lo veremos.

AND. Empieza y ve un poco más despacio. La segunda la cantaré yo.

TOMÁS Pues cuidao y oído.

AND. ¡Venga!

(Tomás, sentado, toca y canta la primera copla.)

Música

TOMÁS
Están temblando las flores,
están temblando las flores
que tiés en tu balcón,
porque saben las penillas
que sufre mi corazón.

AND.
Dime si lo sabes tú,
dime si lo sabes tú,
dí si guardas mi querer
y dime si tu cariño
pa mí sólo podrá ser;
dime si lo sabes tú,
dí si guardas mi querer.

TOMÁS (A Andrés.)
Aunque mejor has cantao
no es modelo tu canción,
porque le falta á tu copla
alma, vida y expresión.

(Aparecen por la portería Rómulo y Angeles.)

ESCENA VIII

DICHOS, el TIO ROMULO y ANGELES por la portería

Recitado á son de orquesta

RÓM. ¿Pero aun estáis con las coplas?

SENDO No puede con ellas, abuelo.

RÓM. Lo creo. Trae la guitarra y vais á oir cómo los viejos expresan su sentimiento; que pa sentir y expresar, nosotros, sólo nosotros.

TOMÁS (Dándole la guitarra.) ¡Vaya, abuelo!...

TODOS ¡Bravo! ¡Bien!

RÓM. Angeles, ¿te acordarás?

ANG. Empiece usté, abuelo.

RÓM. Pues allá va.

(Al acabar Rómulo la primera copla, Angeles se une á él con otra, cantando ambos con todo el sentimiento posible. Al terminar los dos, óyese dentro á Niceto cantando otra copla para mortificar. Todos se quedan escuchando. Mucha vida y realidad)

(Cantado.)

Traigo la guitarra
nueva y bien templá,
traigo unas coplejas
recién inventás.
Asómate un poco
si quiés escucharlas,
que na más pa tí
sólo voy á cantarlas.

Pa saber si tú me quieres,
pa saber si tú me quieres
yo te lo preguntaría,
pero me asusta que puedas
contestar que no hay tu tía.

ANG. Al entregarte mi amor,
al entregarte mi amor
alma y corazón te dí;
puedes cantar sin temor
que sólo soy para tí.

TOMÁS (A media voz.) ¡Bravo! Aprende, Andrés.

(Al empezar la copla Niceto mucha expectación y silencio.)

NIC. (Dentro.)
Me han dicho que no me quieres,
que te ciega la ambición;
si es cierto lo que me dicen
no mereces mi perdón.

Hablado

TOMÁS ¡Bravo! (Por el abuelo.)
ANG. (¡Infame!) (Por Niceto.)
RÓM. ¡Canalla!
SENDO ¡Es Niceto! (Bajo á los demás.)
TOMÁS ¿Qué querrá decir esa copla?
AND. Ya has oído: que no le quieren.
RÓM. No hay que hacerle caso... y basta de coplas, muchachos; mañana será otro día.
AND. Pero...
RÓM. He dicho que basta de coplas por hoy.

ESCENA IX

DICHOS y LUIS por la izquierda

LUIS (Muy amable.) ¡Hola!. . ¡Hola!
(Se levantan todos, se quitan la gorra, indicándoles Luis que se cubran.)
TODOS ¡Buenas tardes!
RÓM. Buenas tardes, señor Luis.
LUIS Copla tenemos, ¿eh?... ¡me alegro!
RÓM. Andrés es el interesao.
LUIS (A Andrés.) Muy bien; ¿quién es la novia?
AND. La hija de la Vicenta, señor Luis.
LUIS Buena chica; conozco los padres... Y qué, ¿habéis terminado?
RÓM. Sí, señor, ahora mismo.
LUIS (A Andrés.) ¿Sabrás ya la copla?
AND. Sí, señor.
RÓM. Regular, regular na más; la dice pero no la expresa.
LUIS No haga usté caso, abuelo; hay quien siente mucho y no sabe expresar nada.
RÓM. Bueno, será por eso que llaman Progreso. (A Luis.)

LUIS ¡Quién sabe!

TOMÁS Nosotros, con permiso, nos vamos un rato á la cantina, señorito.

LUIS Andad con Dios, muchachos.

(Mutis los cuatro obreros por la portería.)

ESCENA X

ANGELES, RÓMULO y LUIS; luego ÚRSULA

RÓM. (Titubeando emocionado.) Señor Luis... la verdad...

LUIS No continúe usted, tío Rómulo. Sé lo que me quiere usted decir.

RÓM. Sí, señor, y añadir que aun me quedan fuerzas.

LUIS Mejor, abuelo, mejor... ¿Qué quería usted?... ¿Esperar que se quedase usted sin ellas?... No, tío Rómulo, no; lo hecho es muy lógico y no se hable más de ello. Hemos cumplido con nuestro deber y nada más.

RÓM. ¡Gracias!... ¡gracias!

URS (Desde el portal.) ¡Tío Rómulo!

RÓM. ¿Quién es?...

URS. Soy yo... creí que estabas solo.

RÓM. (Con guasa.) Ya lo sé: tú buscas siempre la soledad.

LUIS Pase usted, tía Ursula.

URS Muchas gracias. Sólo quería hablar con el abuelo.

RÓM. Sí, como no se entiende, me ha nombrao su secretario. (Con intención, por Ursula.) La juventud tiene eso. ¡Voy, voy! (A Luis.) Con permiso. (Mutis Ursula y Rómulo portería.) ¡Esa vieja viene siempre á destiempo!

ESCENA XI

ANGELES, LUIS. Al final OBREROS y NICETO

LUIS (Después de una pausa.) ¡Angeles!...

ANG. (Con rubor.) ¡Señorito!...

LUIS (Contrariado.) Suprime eso de señorito.
ANG. No me atrevc. (Turbada.)
LUIS ¿Por qué?... Antes no me llamabas más que Luis. ¿Es que hoy no soy el mismo Luis de antes?...
ANG. Para mí será usté siempre el mismo. (Resuelta.)
LUIS Pues no comprendo...
ANG. Es que antes éramos niños, señorito.
LUIS ¿Y nuestra amistad era falsa?...
ANG. ¡No, señor!..
LUIS Entonces, ¿es ahora cuando somos unos verdaderos niños?... Antes *Luis* y *tú*: hoy *señor* y *usted*; ¿á qué obedece el cambio? (Suplicando.) ¿No puedo saberlo?
ANG. (Con sentimiento después de una pausa.) Luis, cuando niños, no conocemos tratamiento; es la edad en que goza el corazón, el único amor que nace en libertad... Luego nos separan, otro amor mata al primero y de lo que fué sólo el recuerdo queda.
LUIS (Con pasión, acercándose á ella.) ¡Angeles!... ¡Angeles!... ¿Qué has dicho?
ANG. ¡La verdad, señor!
LUIS (Contrariado.) ¡Otra vez señor! (A ella, con pasión.) Oye... ¿Es cierto que Niceto?...
ANG. (Enérgica.) ¿Qué?...
LUIS ¡Que tu cariño!...
ANG. ¿Qué dice usted?... ¿Yo?...
(Salen cuatro obreros por la portería hablando, haciendo mutis por la izquierda. Niceto, por la galería, se queda escuchando.)
LUIS (Contrariado.) ¡No se puede hablar aquí! (Retirándose los dos al foro.) Angeles, ¿tú tienes confianza en mí?... (Con misterio y pasión.)
ANG. ¡Absoluta!
LUIS ¡Pues bien, esta noche necesito hablarte!
ANG. ¿Usted?... (Temerosa.)
LUIS Sí, en tu casa, en la portería.
ANG. (Muy extrañada.) ¡Luis!
LUIS ¡Qué!... ¿Temes?...
ANG. ¡No!... ¡No temo!... (Resuelta.)
LUIS ¿Me esperarás?...
ANG. ¿A qué hora?...

LUIS ¡A las nueve!...

ANG. (Después de una pausa.) ¡Sí!

LUIS ¡Gracias! (Dándose las manos.)

ANG. (Haciendo mutis por la portería.) (¡Dios mío!... ¿Será verdad que ha entregado ya su corazón?...)

LUIS (Haciendo mutis por la izquierda.) ¡Esta noche sabré si le quiere!...

NIC. (En la galería, riendo.) Sí, me quiere, me quiere... Esta noche se convencerá el señorito... ¡Corre de mi cuenta!...

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Habitación de la portería. Sala modesta. Puerta de salida al foro. La de la derecha, comunica al interior del molino; la de la izquierda, á las habitaciones de la portería. Una cómoda al foro izquierda. Segundo término idem una mesa cuadrada, con quinqué encendido. Sillas repartidas convenientemente. Al hacer la mutación están Angeles sentada junto á la mesa escribiendo, Tomás acabando de atar unos sacos vacíos y tío Rómulo de pie.

ESCENA PRIMERA

TÍO RÓMULO, ANGELES y TOMÁS

RÓM. (A Tomás.) ¡Cuéntalos!...

TOMÁS ¡Le digo á usté que están bien!...

RÓM. ¿Están bien?.... Bueno, pues te advierto que luego no admito reclamaciones.

TOMÁS ¿Quién le ha dicho á usté que trate de reclamar?...

RÓM. ¡Bueno, bueno!..

TOMÁS (Levantándose y dirigiéndose donde está Angeles.) ¿Dónde hay que firmar?..

ANG. (Indicándole dónde y entregándole una pluma.) Aquí.

RÓM. (A Tomás.) ¡Espera!

TOMÁS ¿Por qué?

RÓM. ¡Pa que mires antes lo que firmas!...

TOMÁS (Firmando.) ¡Que mire!... ¡que mire!... ¡Ya está!... Pero, ¿es que usté me va á engañar?...

RÓM. ¡Quién sabe!

ANG. Puedo haberme equivocado, Tomás.

TOMÁS Mejor pa mí.

RÓM. Bueno, queda hecha la entrega. Desde este momento eres el encargao de la sala. Veremos cómo te portas.

TOMÁS Haré cuanto pueda, abuelo.

RÓM. No pido más.

TOMÁS Y ahora, tío Rómulo, quiero que me diga con franqueza, si el cargo que me acaban de dar es á gusto de todos.

RÓM. No, de todos no. Niceto lo sentirá.

TOMÁS ¿Niceto?...

RÓM. Sí; ¡como que tu ascenso se lo tenía ofrecido á uno de los suyos!

TOMÁS ¡Menudo chasco se va á llevar! (Va á los sacos.)

RÓM. Ahora empieza.

TOMÁS ¿Usté cree?...

RÓM. Yo veo venir de lejos, Tomás... Desde que el señorito Luis se ha encargao de la dirección por la muerte de su señor padre, esto va tomando otro giro... Observa, estudia y resuelve sin hablar, sin ruido, poco á poco.

TOMÁS ¡Sí que es verdá!...

RÓM. Ya lo creo... El señorito Luis no ha perdido el tiempo allá en Madrid.

ESCENA II

DICHOS y TÍA URSULA, por el foro

URS. ¡Buenas noches!...

RÓM. (¡En cambio ésta ha perdido la vergüenza!..) (Por Ursula.)

ANG. Tía Ursula... ¿usté por aquí á estas horas?...

URS. Mujer, he sabido la novedad y vengo á daros la enhorabuena, que aunque este viejo no dice nunca nada, no falta quien se interesa cuando se trata de amigos.

ANG. Gracias, muchas gracias.

RÓM. (Con intención.) Te diré; precisamente porque conozco la amistad que me rodea, me he callao. Una grata nueva podría perjudicarnos. A tí, por ejemp.o, te doy la noticia y revientas.. de gusto, por supuesto... ¡No!... á los amigos, solo los malos tragos; podrán sentirlo, no lo niego, pero no les pasa nada... nada.

URS. Tú siempre el mismo.

RÓM. Hasta que me entierren.

TOMÁS (Después de coger un paquete de sacos.) Abuelo, la llave, que voy á entrar estos sacos.

RÓM. (Dándole una llave.) Toma, y no tardes.

URS. (A Tomás.) ¡Vaya, que tú tampoco te quejarás! ..

TOMÁS ¿Yo?... ¿Pa qué? ¡Alguien lo hará por mí, tía Ursula!... ¡Hasta luego!... (Mutis por derecha.)

RÓM. ¡Vaya, vaya con los *amigos*!...

ANG. (A Ursula) Yo también con su permiso voy á preparar algo pa comer, que hoy está mi viejecito de guardia.

RÓM. Sí, la última que hago.

URS. (A Angeles.) Pues hasta mañana, que tampoco tardaré en marcharme... y por muchos años, Angeles.

ANG. Muchas gracias, tía Ursula. (Mutis por la derecha.)

ESCENA III

RÓMULO y TÍA URSULA

URS. Y á ver si pronto tengo que darte otra enhorabuena, que ya te entró la suerte en casa. (Con mucho retintín.)

RÓM. Sí, entró sin permiso.

URS ¿Y qué?...

RÓM. Que yo la temo, porque muchas veces, cuando quiere favorecer á sus víctimas, llega tarde.

URS. Esta vez ha entrao con güen pie, agüelico.

RÓM. ¿Con buen pie?..

URS. Y que vas á vivir como un príncipe.

RÓM. ¡Ya lo creo!

URS. ¡Bien se ha portao Niceto!...

RÓM. (Con extrañeza.) ¿Niceto?...

URS. Sí, ¿quién sino él ha trabajao pa conseguir tu retiro?... Se ha portao como un hombre, si bien no es de extrañar, teniendo en cuenta lo que dice tóo el mundo, de que Niceto es el novio de Angeles...

RÓM. (Muy molestado.) Oye, tú, ¿á qué has venido?...

¿A dar la enhorabuena ó á clavarme la puntilla?...

URS. ¿Qué dices?...

RÓM. Lo que oyes. Yo sabía que tú eras curiosa y charlatana, pero liosa no... ¡Niceto!... ¡Ni yo le debo nada á ese hombre, ni ha sido nunca el novio de Angeles!.. ¿Te enteras?... Pues ya lo sabes; y no digo más, ni tú hables más, ni me preguntes más, ni enredes más, porque me vas oliendo á bruja.

URS. ¿Te ha picao algún mal bicho?

RÓM. Peor aún.

URS. La culpa la tengo yo por darte buenos consejos, viejo orgulloso...

RÓM. ¡Sí!...

URS. ¡Desprecia... desprecia, que quizás mañana te arrepentirás!... ¡No parece sino que tu sobrina sea una reina!... Pues has de saber, porque todo el mundo lo dice, que no siempre se encuentran hombres como Niceto y que si se empeña, es capaz de poner coche y vestir de sedas á tu sobrina!

RÓM. Ya lo sé que es capaz... como tú de llevarlas; y aunque á tu edad no es fácil que te las ofrezcan, oye mi respuesta pcr si acaso. (Con intención.)

La mujer que gasta sea
y su caudal no lo da,
yo no diré que lo sea
pero quizás lo será.

¿Te has enterao?... Pues no lo olvides y dile al que te ha enviao y á ese mundo tuyo, que mi sobrina no ha nacío pa andar con ruedas y que la seda tampoco la ambiciona, porque esa tela cubre la miseria, ataca la razón y mata la vergüenza... Y basta que es tarde y tengo que hacer. (Señalando la puerta.)

URS. (Indignada.) ¡Sí, hombre, ya me voy! ¡Dios padre me perdone! Eso es lo que deberías tú tener... ¡vergüenza!... (Medio mutis.)

RÓM. ¡Más que tú!

URS. ¡Eso quisieras!

RÓM. ¡Bruja!

URS. ¡Viejo! ¡Ojalá te veas como mereces!... (Mutis por foro.)

RÓM. (Cerrando la puerta á tiempo que sale Tomás por derecha.) ¡Ojalá no vuelvas más!...

ESCENA IV

RÓMULO, TOMAS, luego ANGELES

TOMÁS ¿Qué pasa, abuelo?

RÓM. Na, esa vieja que no hace más que ladrar.

TOMÁS ¡Mientras no muerda!

RÓM. A eso ha venío, ¡como que va sin bozal!

ANG. (Por izquierda, con un paquete en la mano.) Ya está tóo preparao, abuelo. (Deja el paquete en la mesa.)

RÓM. ¿Te has acordado de Tomás?

ANG. De los dos.

TOMÁS (A Rómulo.) Se ha empeñao usté en que cene.

RÓM. Ya que esta noche es la última que nos toca de guardia, comeremos juntos; hay que celebrarla, Tomás. Y ahora dame la lista y... hasta mañana. (Después de guardarse la lista y coger el paquete de la mesa.) ¿Vamos, Tomás?

TOMÁS Cuando usté quiera. (A Angeles.) Adiós, Angeles.

RÓM. No tardes en acostarte.

ANG. No, abuelo, no. Adios, Tomás. (Mutis Rómulo y Tomás por la izquierda.)

ESCENA V

ANGELES

(Después de una pausa.) ¡No sé si hago mal en ocultar la verdad al pobre viejo!... Pero ¿debo dudar de Luis? ¡No! ¡Sería ofenderle!... ¡Es honrado y nada puedo temer!... (Pausa.) ¿Hablarme? ¿Qué otra cosa puede ser sino decir que me quiere, que nunca me ha olvidado, como yo?... como... (Transición.) Sin embargo, lo que dijo Niceto esta mañana...

¿Será cierto que quiere á otra mujer?... ¡Oh! ¡No!... ¡Dios mío! ¡Que no sea verdad, que no sea verdad porque sería mi desgracia! (Llaman á la puerta.) ¡El!... ¡Luis!... (Abre la puerta y aparece Luis.)

ESCENA VI

ANGÉLES, LUIS, luego NICETO dentro

Música

LUIS Angeles, mi vida,
mi encanto.
ANG. ¡Mi Luis!
LUIS ¿Es cierto lo que dices?
¡Que yo lo vuelva á oir!
Aquél amor de niño
no se extinguió.
ANG. Jamás aquel cariño
de mí se separó.
LUIS Sí, sí, lo creo ahora,
ya no puedo dudar;
dijeron que la ausencia
te había hecho olvidar.
ANG. Jamás á ningún hombre
mi amor yo prometí,
pues todo mi cariño
fué solo para tí;
y con tu larga ausencia
yo adiviné
que mi alma te llevabas
que mi alma te llevabas
y te esperé, y te esperé.
LUIS Tú no comprendes
tú no comprendes toda la dicha
que tus palabras causan en mí.
Tuya es mi vida,
tuya es mi vida, niña adorada;
Angeles mía, soy muy feliz.
ANG. También, Luis mío,
también, Luis mío, yo soy dichosa,
del amor tuyo nunca dudé;

sé que me quieres,
sé que me quieres, que no me olvidas,
que tu cariño para mí es.

LOS DOS — Sé que me quieres,
que no me olvidas,
sé que me quieres,
que no me olvidas,
que tu cariño para mí es.
La Virgen de los Milagros
colgada en el pecho llevo,
junto á la Virgen tu cara
y con tu cara mi cielo.

ANG. — La Virgen ya te habrá dicho
que amor por amor te guardo,
si tu cariño es tan grande,
ya sabes cómo te pago.

LUIS — Copla que en mi alma
ha brotado un día.

ANG. — Copla de cariño.

LUIS — Copla de ilusión.

ANG. — Copla que está llena.
de esperanza y vida.

LUIS — Copla de ventura.

ANG. — Copla del amor.

LOS DOS — Copla que está llena
de esperanza y vida,
etc., etc., etc.

Hablado

ANG. — Luis, ¿dudas ahora?

LUIS — No, Angeles... sé que tu cariño es mío. (Llaman á la puerta.) ¿Quién es?

ANG. — ¡No sé!... (Asustada.)

NIC. — (Dentro.) ¡Angeles!

LUIS — ¡Es Niceto!

ANG. — ¡Gran Dios! (Aterrado.)

LUIS — ¿A qué viene?

ANG. — ¡No lo sé!

LUIS — ¿No lo sabes?

ANG. — ¡¡No, Luis, no!!

NIC. — (Dentro, más fuerte.) ¡Angeles!

LUIS — ¡Abre!

ANG. — ¿Qué?

LUIS ¡Que abras! ¡Que no sepa que yo estoy aquí! (Mutis por la izquierda. Angeles abre y aparece Niceto fingiendo gran naturalidad y sin dar á comprender que sabe que Luis está dentro. Angeles aterrada, casi sin poder hablar.)

ESCENA VII

ANGELES y NICETO, luego LUIS

NIC. ¡Buenas noches!...

ANG. ¿Tú? ¿Qué quieres? ¿Qué buscas?...

NIC. ¿Qué te pasa, chiquilla? Lo mismo que otras noches vengo á escuchar tus juramentos de amor.

ANG. ¿Mi amor? ¡Mientes! ¡Mientes, miserable!...

NIC. ¿Que miento, has dicho?... ¿Pero, es posible? Te escucho y no lo creo. ¡Angeles!... ¡pronto!... ¡pronto!... ¿qué significan tus palabras?

ANG. ¡Infame!... ¡Vete!...

LUIS ¡Un momento!... (Presentándose.)

ANG. (Aterrada.) ¡Luis! ..

NIC. (Fingieudo gran sorpresa) ¡¡Estaba usted aquí!!

LUIS ¡Sí!... (Pausa.) Para saber la verdad vine esta noche.

NIC. ¡Don Luis... yo... si usted!...

LUIS ¡No sigas! ¡Ni admito sacrificios, ni compro quereres!

ANG. (Ahogándose.) ¡Luis!... Luis, escucha... ¡yo te juro!...

LUIS ¡No hace falta!... (A Niceto.) ¡Niceto, esta mujer es tuya! (Hace mutis.)

ANG. ¡¡¡Qué!!!

NIC. (A Angeles, riendo y haciendo mutis detrás de don Luis.) ¡Mía!... ¡Serás mía! ¡El... lo ha dicho!...

ANG. (Cayendo desplomada en una silla, llorando.) ¡Infame!... ¡Canalla!... ¡Ladrón!...

MUTACION RAPIDA

CUADRO TERCERO

Corredor de la fábrica; al foro portal practicable, con un rótulo que diga: ALMACÉN. Al levantarse el telón están aarios obreros limpiándose la chaqueta, entre ellos Sendo, Andrés Benito y Tomás discutiendo con ellos.

ESCENA PRIMERA

TOMÁS, SENDO, ANDRÉS, BENITO y cuatro OBREROS. Luego NICETO por la izquierda

SENDO (A Benito.) No parece sino que quieres ocultarlo.

BEN. ¡Ni que fuá un secreto!... (Con guasa.)

AND. ¡Al fin y al cabo, si se quieren!...

TOMÁS ¡Mentira!

SENDO ¿Pues sabes lo que te digo?...

TOMÁS ¿Qué?...

SENDO Que Niceto fué anoche y se encontró con el amo.

TOMÁS ¿Quién lo ha visto?... ¿Tú?...

SENDO Hombre, yo no, pero esas cosas no hay que verlas pa saberlas.

TOMÁS Pero sí pa creerlas y poner en duda la honradez de las personas... ¿Que el amo estaba dentro?

SENDO ¡Oye, oye!... ¡Que yo sólo he oído!...

AND. ¡Y á mí me lo han contao!

BEN. Y yo no he visto nada... ¿eh?...

(Aparece Niceto por la izquierda y se queda escuchando.)

TOMÁS Ya lo sé, ni tú, ni estos... ni nadie. ¡En la casa del tío Rómulo no entró Niceto!

NIC. (A Tomás.) ¡Lástima que no hubiás sido tú el portero y así no dudarías!...

TOMÁS ¡Niceto!...

NIC. Sí, hombre, Niceto... Niceto que viene á convidaros, y á tí el primero, pa que te conven-

zas. ¡Esta noche voy á ponerla el ramo á Angeles, y á cantarla, veréis si me contesta!

TOMÁS ¿Que contesta dices?...

NIC. Tú lo has de ver. ¿Cuento con vosotros?...

TODOS ¡Sí, sí!...

NIC. Pues ya lo sabéis, á las diez nos juntamos en la cantina, conque comer y beber lo que querais, que yo pago. ¡Ya lo has oído, Tomás; á las diez!... ¡Y cónstete que Angeles, no puede ser ni será de nadie más que mía!

TOMÁS ¿Qué?.. (Indignado.)

NIC. ¡Yo lo he dicho!... ¡A las diez! (Mutis por el almacén.)

SENDO ¡Vaya un Niceto!

BEN. ¡Si estará él seguro!

AND. ¿Y qué dices ahora, Tomás?

TOMÁS Pues digo que es un mal hombre, un granuja, un canalla que se ha propuesto perder á una familia!... Pero...

(Aparece tío Rómulo por la izquierda.)

SENDO Pero él canta esta noche.

BEN. ¡Y ella contesta!...

TOMÁS (Con coraje.) ¡Mentira!

ESCENA II

TOMÁS, SENDO, ANDRÉS, BENITO, cuatro OBREROS y TÍO RÓMULO

RÓM. (Cargando la pipa muy tranquilo, pero con gran intención y marcando las palabras á Tomás.) ¡Tú qué sabes!...

TOMÁS ¡Abuelo!

RÓM. Sí... ¡tú qué sabes! Cuando él lo asegura, sus motivos tendrá, ¿verdad, muchachos?... Y si, como dicen, Angeles se muere de amor por él... que ni come, ni duerme, ni ríe, ni canta, tú calcula cuando oiga la copla... loca, loca rematá. (Después de encender la pipa.) ¿Verdad, amigos? Na, que yo estoy con estos... Angeles le contesta.

TOMÁS ¿Qué dice usté, abuelo?...

RÓM. Que esa copla no pué quedar sin contesta-

ción, no. Además Niceto tié fama de enloquecer á las mujeres... ¿Verdad, Benito?

BEN. Allá ca uno, abuelo.

RÓM. Y entontecer á los hombres... y á mí no me extraña, porque cuando se encariña con uno le crece y multiplica... es un hombre extraordinario... siembra y regala el fruto, ó si no que lo diga Benito...

BEN. Lo que digo, abuelo, es que ya me está usted cargando con las preguntas.

RÓM. Lo siento porque mi ánimo no era cargarte, sino aliviarte el peso... Pero en fin, allá ca uno, y no faltéis para oir la respuesta, que Niceto tié interés en dejar memoria de la fiesta de esta noche... y tú, (A Tomás.) lleva la lista á la administracción, que estos estarán deseando cobrar.

TOMÁS ¡Voy! (Aparte.) ¿Qué le pasará al tío Rómulo? (Mutis al almacén junto con los demás obreros.)

SENDO (A Benito, haciendo mutis.) El viejo está furioso.

BEN. (A Sendo, haciendo mutis.) ¡Pa mí que es envidia!...

ESCENA III

TÍO RÓMULO y ÚRSULA

RÓM. (Con sentimiento.) Cantará, sí, cantará para gozar con mi desgracia... ¡Ni súplicas, ni lágrimas han conseguido hacerle desistir!... ¡Hasta el amo ha creído la infamia de ese hombre!... Todos, todos contra mí. Pues bien, sea, acabemos de una vez. (Gran transición al ver á Ursula.)

URS. ¿Se puede pasar, Rómulo?

RÓM. Pasa, pimpollo, pasa; nunca has pedido permiso.

URS. La educación ante todo.

RÓM. Pues sí que has prosperao... Será que te rozas con lo mejorcito. ¿Qué traes?...

URS. La lista de la cantina pa entregarla antes que se gasten el jornal, porque si no échales un galgo.

RÓM. Tú siempre tan desinteresá.
URS. Descuídate...
RÓM. Haces bien.
URS. Y qué... ¿has cobrao?...
RÓM. ¿Yo?... Cobraré más tarde. Los rentistas no tenemos prisa.
URS. Vamos, veo que tienes mejor humor.
RÓM. Dios te conserve la vista. (Muy marcado.) Sí, hoy estoy más alegre que unas castañuelas.
URS. Más vale así.
RÓM. El caso no es para menos.
URS. Ya lo sé... Por fin te has convencido... ¿eh?
RÓM. Natural... (Con guasa fingida.)
URS. Si esto lo veíamos tóos.
RÓM. ¡Toos, menos yo... sí!
URS. Y después de lo de anoche, creo que Niceto hace muy bien en dar á conocer á su prometida.
RÓM. Ya lo creo. (Con guasa.)
URS. Ella cada día más guapa, y él cada vez más enamorao... ¿Qué adelantabas tú con oponerte?
RÓM. Nada... y ya ves lo que son las cosas, yo empeñao en que Niceto era un miserable, un ladrón, que fingiendo un cariño, engañaba á la gente, comprometía una honra y mataba la felicidad de un pobre viejo... Torpe de mí... ¡Ayer supe la verdad!
URS. ¿Lo ves?... ¿Lo ves?...
RÓM. Sí, ayer me acabé de convencer; Angeles me contó su sufrimiento y desesperación. Ese hombre, á quien aborrezco, juró anoche mi perdición, abuelo. «Sé que no me quieres—me dijo Niceto—que me odias, que tu corazón es de otro; pero todo el mnndo cree lo contrario, y serás mía mal que te pese, pues nadie te ha de querer mientras yo viva... ¿Que soy un infame?... ¿un traidor?... ¿un mal hombre?... Eso lo sabes tú, pero lo ignoran los demás.»
URS. ¿Qué dices, Rómulo?
RÓM. Que esta noche canta ese hombre su victoria y mi desdicha. Conque, ya ves si tengo motivos pa estar triste, y ser feliz, y reir, y

llorar mi suerte, que escarnece mi vejez y ampara á un miserable. (Mutis por el almacén llorando con gran sentimiento.)

ESCENA IV

ÚRSULA; luego LUIS

URS. (Muy pensativa.) ¿Pero es posible?... ¿Será verdad lo que ha dicho?... (Como recordando.) Entonces Niceto... ¡Lo que hizo anoche!...
LUIS (Por la izquierda.) (¡La vieja!...)
URS. (Muy fuerte hablando consigo misma.) ¡Ah, pillo!
LUIS ¡Ursula!
URS. ¡Señorito! (Aparte.) ¿Me habrá oído?
LUIS ¿Busca usted á alguien?
URS. No, señorito; he venío á entregar la cuenta de la semana. Con permiso. (Medio mutis por el almacén.)
LUIS Oiga usted
URS. Mande el señor.
LUIS Lleva usted muchos años años aquí, ¿verdad?
URS. Ya lo creo; antes que el señor naciera. Rómulo y yo, los más viejos del molino.
LUIS ¿Tendrá usted cariño á la casa?
URS. Y á los amos, señor, que siempre han sío buenos pa nosotros. (Pequeña pausa.)
LUIS Y qué... ¿está usted preparada para recibir á los mozos?...
URS. Ojalá no lo estuviera, que se me figura que lo que va á hacer Niceto esta noche es una mala acción.
LUIS (Fingiendo extrañeza.) ¿Qué dice usted?
URS. Sí señor, y hasta juraría que Angeles no contesta.
LUIS Cuando él se atreve á cantar, seguro estará de su querer.
URS. ¡Quién sabe!... ¡Quién sabe!... Muchas veces las apariencias engañan.
LUIS Sí, pero esta vez...
URS. Esta vez más que nunca...
LUIS Me extraña... ¿De modo que usted cree?...

Urs. ¡Que si responde será por miedo!
Luis ¡Sólo por amor entrega la mujer su corazón!
Urs. Entonces no contesta.

ESCENA V

DICHOS y BASTIÁN por la derecha

Bas. Güenas tardes.
Luis Hola, Bastián, ¿qué hay de nuevo?...
Bas. Lo de siempre, un poco trigo que ofrecer. ¿No está Niceto?
Luis (Después de mirar á Bastián.) ¿Niceto?... Sí.
Bas. Pues, con permiso de usted. (Medio mutis por el almacén.)
Luis Aguarda. ¿Es para vender el trigo, por lo que querías ver á Niceto?
Bas. Sí, señor.
Luis Entonces, no te molestes, porque están llenos los graneros.
Bas. Es que él me compra siempre cuando es á buen precio.
Luis Ya lo sé; pero ahora el único que aquí compra y vende soy yo.
Bas. Lo ignoraba. (Muy sorprendido.)
Luis Pues ya lo sabes.
Bas Sí señor.
Luis Además, voy á cambiar las ruedas del molino, que ya han *molido* bastante, y van contra el amo...
Bas. Pues usted dispense y hasta otro día. (Mutis por la dereoha.)
Luis Con Dios, Bastián.
Urs. (Con ademán de ir á cobrar y enseñando el papel á Luis.) Puedo ir... á...
Luis Sí, sí, vaya usted á cobrar, y á ver si es verdad lo que usted dice.
Urs. (Haciendo mutis y aparte.) Compra y vende y no le gustan las ruedas del molino... ¡Malo!... ¡malo!... ¡Niceto!

ESCENA VI

LUIS; después RÓMULO

LUIS No, no responde; estoy seguro, no... Dudé, no lo niego, dudé anoche de su amor y sufrí horriblemente al creer perdido para siempre su cariño. El estaba dentro, sí. Niceto es más infame y más astuto de lo que yo pude creer!... ¡Pobre Angeles!...

RÓM. (Saliendo del almacén.) ¡Señor Luis!

LUIS ¿Es usted?...

RÓM. Sí señor, y me alegro en encontrarle, porque tenía necesidad de hablar con usted, si me lo permite.

LUIS Con mucho gusto.

RÓM. Pues oiga usted, señor Luis. (Pequeña pausa.) Desde que premió usted inmerecidamente mis servicios prestados en el molino, ha entrao en mi casa la desgracia.

LUIS ¡Abuelo!

RÓM. Lo que antes era alegría y felicidad, es hoy tristeza y llanto, y como así no se pué vivir, como necesito recobrar la alegría perdida, he acordao marchar del molino mañana mismo, y esto es lo que quería comunicarle á usted.

LUIS (Muy extrañado.) ¿Pero es verdad lo que usted dice?.. ¿Que se quiere usted marchar?

RÓM. Con Angeles, sí señor

LUIS ¿Por qué motivo?

RÓM. Por... motivos de salud.

LUIS ¿Lo ha pensado usted bien? (Con afectación.)

RÓM. A mi edad, las cosas sólo se piensan una vez, señor Luis.

LUIS ¿De modo que es irrevocable?

RÓM. ¡Sí, señor!

LUIS (Con pena.) Está bien; no esperaba que procediese usted conmigo en la forma que lo hace. ¡No esperaba que el servidor del padre se negara á ser el amigo del hijo!

RÓM. (Conmovido.) ¡Señor Luis!...

LUIS Está bien, repito. ¿Quiere usted marcharse? ¿Quiere usted dejarme? ¡Es usted libre de sus acciones... (Pequeña pausa.) pero antes de marchar, espero no me negará usted un abrazo! (Dándole la mano.)

RÓM. (Estrechando la mano de Luis y abrazándose.) ¿A usted?... ¡Nunca!... ¡Nunca, señor Luis!...

LUIS (Haciendo mutis por la izquierda con sentimiento.) ¡Hasta mañana! (Aparte.) ¡Pobre viejo!... no temas, yo haré que mañana recobres la alegría!

RÓM. (Mirando tristemente á Luis.) ¡Nada!... ¡nada!... ¡ni siquiera ha intentado convencerme para que me quedara!... ¿Qué más prueba de que cree en la honradez de ese miserable?... (En tono amenazador.) ¡Pues bien; que cante! ¡Que cante! (Queda pensativo.)

ESCENA VII

RÓMULO, ANGELES y NICETO

ANG. (Por la derecha, dirigiéndose á entrar en el almacén, se encuentra con Niceto) ¡Abuelo!... (Asustada al ver salir á Niceto.) ¡Niceto!

RÓM. (Volviéndose rápido.) ¿Qué?...

NIC. (Riendo con ironía.) ¿Pero tanto miedo les doy?

RÓM. (Con mucha energía y desprecio.) ¿Tú?... ¡No, si no es miedo, es asco!

NIC. ¿Con que asco?... ¡Hasta luego, Angeles! (Riendo.)

RÓM. (Con amenaza.) ¡Sí... hasta luego... hasta luego!

ANG. ¡Ladrón!

NIC. ¿Qué?...

RÓM. ¡No!... ¡Qué más quisiera!... ¡El ladrón expone algo; tú, ni la vergüenza!

NIC. ¡Abuelo!...

RÓM. Ni la vergüenza. ¡Este lo ha dicho; un viejo, un hombre!

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón de monte á todo foro. A la izquierda, hasta el tercer término, parte del edificio del molino, formando ángulo. Al fondo hacia la izquierda, practicable de piedras y zarzales, detrás del cual se pueda esconder un hombre. La escena figura ser la carretera que conduce al molino, la cual se pierde por el ángulo del edificio, donde se supone la entrada de dicho molino y la ventana de la portería. Son las diez de la noche y la luna iluminará la escena. Al levantarse el telón óyese á lo lejos ruido de guitarras y bandurrias que se van acercando poco á poco, hasta que después de una gran pausa aparecen por la derecha, Niceto, Sendo, Andrés, Benito y mozos. Todos con guitarra ó bandurria, menos Niceto.

ESCENA PRIMERA

NICETO, SENDO, ANDRÉS, BENITO y MOZOS con güitarras y bandurrias

Música

NIC. (Saliendo cuando lo indica la partitura.)
Ya estamos en el molino,
el momento ya llegó,
ahora vais á ver si es cierto
que su amor lo guardo yo.

CORO Todos ansiamos
que des la señal
pa ver á los hombres
con gracia y con sal.
(Niceto indica que va á cantar.)

NIC. Pa que sepa el mundo entero,
pa que sepa el mundo entero
que es mío tóo tu querer,
vengo á cantarte esta copla,
ya lo pués agradecer.
(Recitado.—Indignado al ver que no contesta Ángeles.)
¡Ahora vereis si contesta! (Hace mutis izquierda.)

TODOS (Con misterio.)
Sospecho, sospecho,
no va á contestar,

y que la mocita
(A media voz)
le va á chasquear;
sospecho, sospecho,
no va á contestar,
y que la mocita
le va á chasquear.

NIC. (Dentro.)
Te quise porque creía,
(Muy marcado.)
te quise porque creía
que eras solo para mí,
ahora sé que eres de todos,
ya puedes vivir feliz.

(Se oye un tiro dentro y gritos, todos acuden donde está Niceto, volviendo á salir seguidamente. Angeles y Luis por el molino)

ESCENA II

ANGELES, TÍO RÓMULO, LUIS, SENDO, ANDRÉS y MOZOS

Hablado

AND.
SENDO } (Saliendo.) ¡Muerto!... ¡Muerto!...

LUIS ¿Quién ha sido?...

RÓM. (Saliendo con escopeta.) ¡Yo!... (Todos le rodean.)

ANG. ¡¡Abuelo!!

LUIS ¡Tío Rómulo!

RÓM. ¡Yo, sí, yo he sido! ¡La copla no podía quedar sin contestación, ni merecía otra respuesta! ¡He defendido mi honra! ¡Y ahora, si la ley castiga la justicia, yo me entrego á la ley! ¡¡Que me castigue!! ¡¡Que me castigue!!

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE RAMÓN ROCABERT

Noche de estreno (1), zarzuela en un acto.
Fuego sin humo, comedia en tres actos.
Amor, vanidad y... nada (1), drama en tres actos.
¡Suegros!, juguete cómico en un acto.
De tres á cinco, juguete cómico en un acto.
La cruz de plata, drama en un acto.
El gitanillo, zarzuela en un acto.
El túnel (2), zarzuela en un acto.
El cochero (2), zarzuela en un acto.
El dinero y el trabajo (3), zarzuela en un acto.
La Cocotero 4), zarzuela en un acto.
Vichy francés, humorada en un acto.
La última ofensa, zarzuela en un acto.
La loba, zarzuela en un acto.

---

(1) En colaboración con D. Joaquín Vallcorba.
(2) Idem con D. Enrique Prieto.
(3) Idem con D. José Jackson Veyán.
(4) Idem con D. Antonio López Monís.

Precio: UNA peseta